

CRISTÓBAL COLÓN
Y BEATRIZ ENRIQUEZ

(CONTINUACIÓN)

XV

Al terminar Colón su relato, en los ojos de todas las damas brillaban las lágrimas; los caballeros se sentían conmovidos y D. Diego de Arana, exclamó levantándose y tendiendo la mano al ilustre marino:

—Amigo, tanto me ha interesado vuestra historia, que juro acompañaros al nuevo mundo.

—Yo acepto vuestra compañía, como el mejor honor que pudierais dispensarme; contestó Colón estrechándole la mano.

Los dos cumplieron su palabra. Arana se embarcó con Colón en Palos, desempeñando el cargo de Alguacil mayor en la nave Santa María, y quedó en la Isla Española de gobernador de la fortaleza Natividad, en donde pereció con todos los suyos á manos de los isleños.

Beatriz al oír de los labios de su primo hermano la promesa de acompañar á Colón en su primer viaje, exclamó por lo bajo altamente conmovida:

—¡Quién pudiera hacerle igual proposición!...

La tertulia se disolvió en silencio.

Aquella reunión tenía algo de solemne. Aquel hombre con la mágica palabra y con la fé de sus convicciones había descornado un velo viendo todos los presentes un mundo desconocido, que como por encanto salía del fondo del mar.

XVI

¡Pobre Colón! qué triste, qué descorazonado, qué sombrío y meditabundo quedó al conocer el dictamen unánime de la Junta presidida por el Prior del Prado calificando sus promesas y ofertas imposibles y vanas y de *toda repulsa dignas!*...

¡Qué perplejo, qué abatido y perdiéndose en un mar de confusiones quedó el ilustre genovés al ver que los reyes salían de Córdoba dirigiéndose á Ponferrada, y aún que no participaban del todo de la desacertada opinión del Prior del Prado, mandábanle decirle, que volverían á ocuparse de sus proyectos cuando estuvieran más desocupados. Sus altezas se fueron, en tanto que el pueblo le señalaba por las calles, le seguía como un animal raro y llegaban á sus oídos estridentes silbidos acompañados de los gritos ¡el loco!... siendo objeto en todas partes de la más ridícula curiosidad!...

Entonces fué cuando D.^a Beatriz, aquella alma dotada de singulares dotes, que á la belleza del rostro unía la bondad de su pecho, se consagró por completo á Colón, le sostuvo con sus amantes brazos, convirtiéndose en su paño de lágrimas, y con ardientes y entusiastas frases, le infundió fé; avivó sus esperanzas, reanimó su abatido espíritu, cicatrizando con la miel de sus caricias las llagas de su herido y desierto corazón.

El ilustre marino al hallar tanto consuelo y ternura en el corazón de una mujer en medio sus desgracias y soledades en un país extranjero, abrió su corazón de par en par á aquella hermosa é ilustre dama, se sintió feliz, rejuvenecido, y bendijo al cielo que en medio de sus infortunios y desengaños había colocado á su lado á aquella apasionada mujer, que trocaba el infierno de su vida en un cielo de amor y bienandanza.

Francisco Gras y Elias.

(Se continuará.)

UN CABELL BLANCH

Aquest matí prenent el sol
m'estava al hort de casa meva
fruit el goig del primé esclat
anunciant la Primavera.

M'estava abstret y pensatiu
tot rellegint cabories velles...
Sento trepig, aixeco'ls ulls
y veig la mare, riallera,
que's va acostant, pausadament,
escampadora de tendreses.

Al sé aprop meu m'agafa'l cap
y riu que riu me fa una festa,
llença un sospir, batenthi'l cor,
y amanyagant mos cabells negres,
amb els seus dits frets y arrugats
nirviosament, fent la distreta,
me'n ha arrencat un de tot blanch
avisador de ma vellesa.

Y m'ha deixat sense di un mot
banyada en plor y el cor alegre,
y jo m'he dit boi somrient:

—No vol que'l fill la faci vella.

Ignaci Iglesias.

Reus 17 Juny 1903.

(Del album del «Centro de Lectura».)

MISCELANEA

Por exceso de original hemos tenido que retirar algunos originales del presente número. Entre ellos

unos de nuestro querido colaborador D. José M.^a de Lasarte, el cual publicaremos en el próximo número.
